

VERANEO DEL «STABLISHMENT»



Antes, los políticos veraneaban en San Sebastián. Dicen los cronistas que esto era debido a que los políticos no podían quitarse la chaqueta. Pero no es cierto. Antes los políticos veraneaban en el Norte porque en verano había muchos golpes de Estado y querían tener la frontera cerca. A San Sebastián no lo puso de moda ni las tamboradas, ni esos centollos que levantan piedras, ni la Reina madre, ni la posibilidad de ponerse el «smoking» para jugar a la ruleta con la tripa llena de bacalao al pil-pil bajo el fagín. Toda esa parte se puso de moda por el miedo. Pero ahora los políticos no tienen miedo. Los hay que veranean hasta en Guadalajara, en pleno descampado. Claro está que ahora los golpes de Estado están bastante prohibidos, y en todo caso para un político en caso de peligro exis-

te la salida de disfrazarse de turista: un pantalón corto, una barba larga, el morral y el auto-stop.

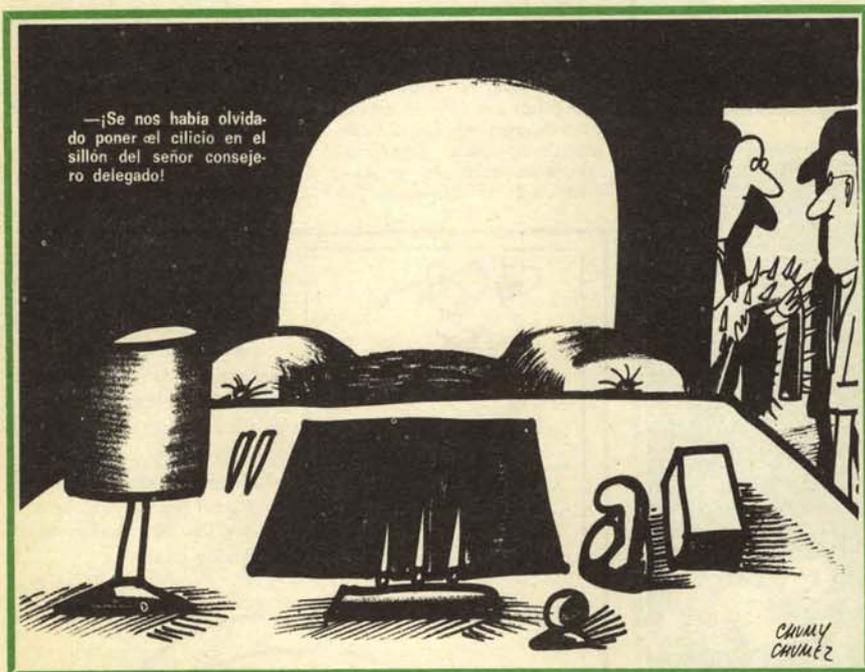
Ahora se puede ver a cualquier procurador en Cortes sentado, como si nada, en una terraza del litoral comiéndose un polo de «crocanti» con las dos tetillas al aire público, expuesto a que un niño rubio y suizo le pegue un pelotazo y le corte en seco el rumor de crisis que estaba propagando a los amigos. Ahora se puede ver a cualquier director general en barca de plástico dictaminando sobre si las palometas tienen obligación de picar sin formarlas expediente. Efectivamente, el sistema está muy estabilizado, y los políticos con el calor se confían.

Pero existen otros peligros. Puede que el «stablishment» dedique el ocio veraniego a comer sandía confiando en que el Telediario en-

latado, manipulado con IBM, supla el vacío de poder, los dictámenes y los puñetazos de autoridad sobre las mesas de despacho, pero los peligros existen. Por las playas hay niños rubios y suizos que son enanos espías, con las orejas largas para escuchar materias reservadas; hay peces muy sospechosos de izquierdismo, que hacen sentadas delante del anzuelo del director general y que de noche salen de la mar y se van de cabaret con las suecas; y, por otra parte, la sandía es roja de por sí, como diría Diego Ramirez.

El enemigo adopta muchas formas: forma de pez, forma de melón, de cubo de plástico, de polo de «crocanti», de escafandra y todo eso. Si yo perteneciera al «stablishment» en verano y en la playa no me quitaría el escapulario hecho de paño garantizado.

VICENT



—¡Se nos había olvidado poner el cilicio en el sillón del señor consejero delegado!

CAYU CHUMÉZ

UN CUENTO PARA LEERSELO A LA FAMILIA EN VOZ ALTA

Amigo lector: Debo pedir disculpas, porque mi intención era escribir un cuento, como se deben escribir los cuentos, pero tuve la desgracia de que a la hora de escribirlo mi máquina de escribir se estropeó, y no hubo quien hiciera funcionar la letra «ere», porque para más desgracia era domingo y no había dónde comprar una «ere». De todas formas el cuento se entiende. A perdonar, y gracias.

GILA

LA MUETE DE FANCISCO ODÍQUEZ

Fancisco Odíquez tabajaba en una ganja, odeñaba las vacas y daba de comé a los animales. Su pade y su made hubiean queido que Fancisco hubiese sido ingeniero o farmacéutico, peo como ean muy pobes no hubo manea de pagale la caea.

Fancisco, siempre que teminaba su tabajo, se echaba boca aiba a pensá en el povení. El estaba muy enamoad de una señoita pelioja que venia a veaneá todos los veanos, peo como ella ea una señoita muy ica y él ea muy pobe no se

atevia a decile nada. Ella le miaba mucho y él la saludaba siempre, peo cuando teminaba el veaneo, ella se machaba con sus pades, que tenían un comecio donde vendian gabanzos, caguejos y de todo. Y Fancisco lloaba como un niño.

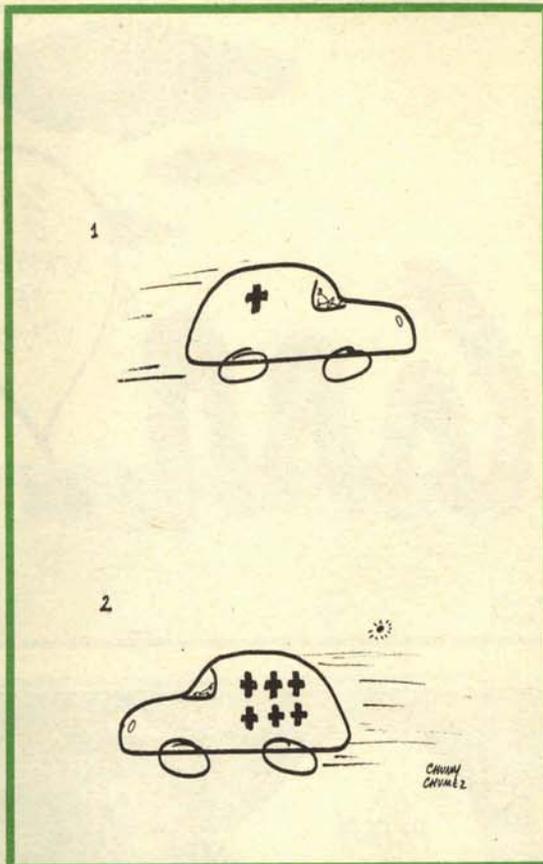
—¡Qué mala suete tengo, made mía! —decía Fancisco cuando la señoita se iba en el ten exeso.

Fancisco pensó que lo mejó ea hacerse millonario y se fue al Basil a pobá fotuna.

Mientas viajaba y el baco tocaba la siena, Fancisco pensaba en Magaita y en su povení.

Cuando el baco llegó al pueto del Basil, Fancisco preguntó a un nego dónde podía tabajá, y el nego, muy caifoso, le acompañó duante teinta meses. Fancisco cuzó la selva de un lado a oto, luchó con los tiges y con los leopardos y cuzó ios llenos de piañas. Pasó hambe y se destozó la opa, peo po fin volvió con un cagamento de mafil y se lo vendió a un seño que ea fabicante de bolas de billá. Y con mucho dineo volvió a su patria. Cuando llegó en el ten, esulta que Magaita se había casado con un seño moeno que tenía una fábrica de sadinas en lata.

Fancisco compó una pistola y se dispaó un tío en la sien y teminó de sufi.



1

2

CAYU CHUMÉZ

ILUSION OPTICA



Mirando atentamente este montón de billetes de Banco y de monedas de cincuenta pesetas se tiene

la impresión que con ellos se pueden comprar tres kilos de ternera de Avila. La realidad demuestra que sólo puede comprarse un cuarto de kilo y, además, de faldilla.



AL OIR
LA TERCERA SEÑAL
SERÁ
EL FIN DEL MUNDO.

Piiii...
Piiii...
Pii

CAYU CHUMÉZ